

## Crecimiento espiritual

Texto clave: 2 Pedro 1:5-7

### Introducción

1. El crecimiento es esencial para la existencia. Es la ley natural de la vida. El crecimiento espiritual es vital para la vida espiritual.

2. Los que no crecen están en camino a la muerte; o, cuando mucho, continúan siendo cristianos poco desarrollados. Ese crecimiento comienza con el nuevo nacimiento. Abandonamos el pasado e iniciamos una nueva experiencia, dirigida hacia Cristo.

3. El cristiano en crecimiento está empeñado en un “viaje ascendente desde este mundo hacia el mundo futuro”. Un desarrollo constante produce un carácter cristiano bien equilibrado.

4. El tema de la segunda Epístola del apóstol Pedro, en el capítulo 1, es el plan de Dios para el desarrollo del carácter cristiano, que involucra: 1) obtener la victoria sobre el pecado y 2) cooperar en un fructífero servicio para Dios.

### I. Gracia para los cristianos

1. El apóstol presenta una lista de atributos que todos aquellos que aceptaron a Cristo y se transformaron en candidatos para el Reino de los cielos pueden cultivar con la bendición de Dios.

El amor de Dios penetra y promueve cada nivel del desarrollo del carácter cristiano. La gracia es dada en igual medida a todos aquellos que creen.

El crecimiento en la gracia es un proceso continuo, fundamentado en la relación con Dios. Solamente Dios da el crecimiento.

2. La escalera de Pedro (2 Ped. 1:5-7): la lista del apóstol Pedro (muchas veces descrita como “La escalera de Pedro”) merece toda nuestra atención. Ninguno de los escalones representa la salvación por uno mismo. Cada uno de ellos está basado sobre un atributo comunicado por el Cielo, que representa la cooperación con lo que Dios ya realizó.

Los escalones son: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, fraternidad y amor. No necesitamos desarrollar esas cualidades en un orden cronológico, buscando una nueva virtud solamente después de haber alcanzado la anterior. Si fuera así, el amor sería la última. Estas virtudes deben crecer juntas, nutriéndose continuamente en la Fuente del amor.

### II. Subiendo la escalera de Pedro

1. Fe: la fe va al frente, y el amor comanda la retaguardia. Es el primer escalón y la llave para los demás.

Es la capacidad de recibir y apropiarse de cada bendición. Es la fuente viva de todas las virtudes cristianas en la vida.

Elena de White escribió: “Después de recibir la fe del evangelio, nuestro primer trabajo es esforzarnos por añadir principios puros y virtuosos, y así limpiar la mente y el corazón para la recepción del verdadero conocimiento” (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 481).

2. Virtud: es la saludable moralidad que se desarrolla como resultado de la fe en Cristo como nuestro Salvador.

3. Conocimiento: es la comprensión que la persona tiene de las cosas espirituales. Con la conciencia limpia, la percepción espiritual queda más clara. Ese conocimiento no es meramente intelectual; consiste en experiencias espirituales, por la iluminación del Espíritu Santo.

4. Dominio propio: es el poder sobre sí mismo. El creyente debe saber controlarse. El control sobre el propio temperamento, sobre el egoísmo, y sobre toda y cualquier forma de pecado está en la mira en este punto.

5. Perseverancia: es el fruto de una vida equilibrada. Denota firmeza, persistencia, así como la capacidad de esperar. Esas cualidades son necesarias en situaciones personales y públicas.

6. Piedad: denota reverencia o devoción a Dios, y ha sido definida como “una percepción muy práctica de Dios en todos los aspectos de la vida”.

7. Fraternidad: es la consecuencia natural del proceso de madurez del amor a Dios. ¡Feliz la iglesia en la que reina la bondad y el amor fraternal! Su bálsamo suaviza muchas heridas y disuelve muchos problemas.

8. Amor: es la gracia que da perpetuidad a todas las otras virtudes. El apóstol Pablo dice: “El mayor de todos es el amor” (1 Cor. 13:13). ¡Cuán fácil es repetir esa frase melodiosa! ¡Cuán difícil es practicar, en todas las circunstancias, el principio que esta presenta! El amor emana de Dios, pues él es amor (1 Juan 4:8). El amor de Cristo es la motivación de toda la vida cristiana.

### Conclusión

1. Las ocho virtudes son inherentes a Cristo.
2. Se hacen nuestras cuando aceptamos a Cristo como Salvador y Señor de nuestras vidas.
  - a. La fe se hace más fuerte.
  - b. El conocimiento se amplía.
  - c. La paciencia aumenta.
3. Cada día vivido en armonía con Cristo agrega brillo y fuerza a esas virtudes.
4. Como cristiano, necesito crecer.
  - a. Necesito un continuo crecimiento espiritual.
  - b. Mi crecimiento personal también debe beneficiar a otros.
  - c. Puedes crecer en la vida santificada si cooperas con Dios. El apóstol Pedro muestra cómo la relación con Jesús hace posible que haya una vida santificada.
5. Si subimos la escalera que Pedro nos coloca delante de nosotros, nuestro crecimiento cristiano será una realidad diaria, pues en Cristo somos más que vencedores (Rom. 8:37). ◀